



Bonifaz Nuño: la amistad como un arte

Hernán Lavín Cerda

De Rubén Bonifaz Nuño, el FCE ha publicado *Fuego de potros*, *De otro modo lo mismo* y *El arte del tigre*, entre otros, y de Hernán Lavín Cerda, nuestra subsidiaria en Chile publicó, en la colección Tierra Firme, *Música de fin de siglo*.

Quál significa, cuál es, qué significa Rubén Bonifaz Nuño es el aire de México y no sólo de México. Para mí es el poeta más allá y más allá que como un Herodes Irimogatos lo transgredir todo en Poesía en diez, en el Arte de la Palabra. También es la fraternidad, el amor por los sueños de las antigüedades grecorromanas y precolombinas, la sabiduría de la composición, la maestría del espíritu que siempre viene de muy cerca y de muy lejos, casi la pertenencia de muchos, de varios, o de algunos de nosotros: una pertenencia que igualmente se rige por las leyes de la rotación y la traslación, como sucede con nuestra pobre, triste, rica y jubilosa madre Tierra.

Bonifaz Nuño, de mirada compasiva y pensive, a punto de sonreír o de reír, desde la luz o la sombra del túnel, como si fuera un niño pequeño, es el maestro de maestros que desde hace mucho tiempo se sueña, bendito sea el Dios y el Hijo, a mí me da tiempo y de él mismo y de toda maestría. Lo adviene o no lo adviene, él es una especie de morje taosta en el siglo veinte y en el umbral del veintiuno, con su Pablo Vergilio Marín, su Cayo Valerio Catulo, su Publio Ovidio Nasón, y la Manzanera de su perla en la cofrada. Este gran poeta que puede cantar y sufrir de amor con un estilo muy propio que va del equilibrio a la desgaradura, en gloria de castellano de América que aún no es una obra, mientras lo abrumamos. Rubén Bonifaz Nuño participa del alumbramiento de un idioma en su responder, pero sin caer en la tampa de una solemnidad grave o estéril. Dígasele una vez más se trata de un taurinero de la lengua ¿qué auténtico poeta no lo es? con un hermetismo de morje taosta en tranquilidad casi absoluta, como a su modo lo fueron, algún día, Juan Bello y Eliseo Diego. ¿La posesión más o menos controlada va por dentro? No es imposible, aunque la poesía en verso o en prosa, sea gran arte de

amar, es un regulador de voltaje del espíritu: el asolado por astronomía, Madre Nuestra, te pedimos que nunca nos abandones, Padre Nuestro, figuras talladas por la mano del espíritu y del asombro en el mundo de los antiguos indígenas que también sabían bailar y cantar sus ruegos. Poesía: Padre Nuestro y Madre Nuestra.

Sin duda el impulso espiritual de Bonifaz Nuño nos empuja, sutilmente, con agudeza en la sonrisa de abuelo, de padre, de hijo, de niño, y algunas lágrimas en sus anteojos. Mi alma piensa que así nos dice, como acaso si que diciéndonos: *Libertad. Libertad: no seas violento, hermano, tra misericordia de tu sombra y de la sombra de los otros, pues tú también eres los otros. Piedad y más piedad por las criaturas humanas, vegetales, animales, minerales. Jamás te dividas de la danza del equilibrio no siempre visible y del Arte de la Composición. Cuida tu naturaleza original y recuerda que somos hijos de la Tierra, de la luz del Sol y del marañón del Agua, tú, somos los hijos de la Pachamama, la que aún emerge del barro flúndre y geológico del inframundo, la apaciguadora, en el a veces y benigna, la siempre amiga y siempre nuestra Madre Naturaleza. Desde hace muchos años, Bonifaz Nuño, don Rubén, si sigues en sus alturas y en sus honduras, como a consuelo en el callamo que dilata sus venas, se viste con su chaleco misionario de maese elegante y la perla que brilla, solitaria, discreta, inócl en su cobata gris, azul, o de color murengo como el espíritu adolorido y certero, a menudo, de aquí. Catulo suyo que ya es nuestro: "Que aquí es igual a un día, me parece/ que aquí, si es posible, venir a los dioses, / el que con frecuencia ante ti sentándose/ te mira y te oye/ dulce riendo, y eso todos, músicos, / me robó los sentidos, pues es cuanto/ te miré, Lesbos, no me queda nada. / Me es mi lengua; mire mis huesos, tiene/ flama se enciende, con sentido suyo/ tañe el oído, cultúrese con doble/ noche mis lecciones". (Las poemas a Lesbos, Catulo, versión de Rubén Bonifaz Nuño, Marisa Cuadros Padilla, México, 1982). Para Catulo, sin duda, dulce riendo, ahora que así oír, el más puro Bonifaz Nuño, quien también nos enseña de este modo, así es, *De otro modo lo mismo* (Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1979), el célebre título de su antología mayor, lo mismo de siempre. Así recuerdo al poeta en un diálogo de televisión: "Cuando hablo a solas, trato de decirte cosas que*

entiendo. La poesía suena más que ese ruido incesante, desde que el mundo es mundo. La poesía ha sido el único acto libre de mi vida: ella es mucho más que una cámara de espejos. Allí se toca fondo. Terribles poemas con un rigor versificativo, pero sin pensarlos demasiado. Es un impulso orgánico, una descarga del cuerpo y del espíritu a través del lenguaje, un poder fisiológico. Si lo pensara mucho, no habría escrito ni un solo poema". Es muy probable, asimismo, que Rubén Bonifaz Nuño acepte, como sayas, estas palabras de nuestro querido artista del idioma, Ali Chumacero: "La poesía tal vez no sirve para nada. En eso radica su grandeza. Es un oficio de locos, más bien de locos dos. Me parece que los poetas son criaturas que perdieron el juicio. No están muy lejos de la cabeza, gracias a Dios, aunque son felices, eso creo, tejidos rítmicamente sus versos y sus sueños en el espacio y en el tiempo de la vigilia".

Así como es imposible olvidar que Pablo Neruda, durante el invierno de 1961, hizo que se publicaran mis primeros poemas en la revista de arte y cultura *Ultramar*, que dirigía en Santiago de Chile el ensayista Enrique Dato, jamás olvidaré que aquí en México fue Rubén Bonifaz Nuño quien sirvió de puente para que la Universidad Nacional Autónoma de México editara en su colección *Poemas y Ensayos* mi antología poética *Cigarras de los ojos* en 1977, con un glosario que preparó un poeta y maestro inolvidable, el nicotagüense Ernesto Mejía Sánchez. En 1988, gracias al apoyo del don Rubén, volví a publicar un nuevo libro, *La felicidad y sus complicaciones*, que reúne relatos y prosa breves, en la misma editorial universitaria. Aquella vez, mi júbilo fue aún mayor, puesto que el volumen se abre con un prólogo breve y muy tierno del propio Bonifaz Nuño, se tituló "Lo posible y lo imposible". Me permito ahora transcribir algunas líneas por que nadie, o acaso muy pocos, tal vez nadie ha olvidado lo que él descubrió en 1988: "Todo lo que es posible está en este libro. Y están en él también muchas cosas imposibles. Aquí los anillos y los caballos y los serpientes y los fantasmas y los cuanachas y los hombres, en traje de amos o esclavos, de víctimas o victimarios, representan incómodamente sus papeles sin sentido, y aman y matan y comen y se disuelven. Cercosos y volles, alas y barcos, intercambian señales incomprensibles. Y las edades, y los misterios

Bonifaz Nuño, la amistad como un arte [artículo] Hernán Lavín Cerda.

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bonifaz Nuño, la amistad como un arte [artículo] Hernán Lavín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile